

La cría del conejo

en la

República Argentina

por Julio César Canessa

Hay capítulos comprendidos en la organización de las explotaciones agrícolas, que son generalmente des-
cuidados, porque falta en el criterio de quienes están en-
cargados de velar por ellos, la conciencia de su im-
portancia.

Son injustamente descuidados, como detalles insigni-
ficantes, y hasta tratados con un dejo de desprecio, con-
siderándolos como anexos domésticos sin importancia.

La interpretación clara de ellos, sin embargo, permiti-
rá comprender, que deben considerarse como comple-
mentos de la granja, aprovechando lo que de otra ma-
nera quedaría como desperdicio, contribuyendo a aumen-
tar los recursos de la misma y realizar así de una ma-
nera perfecta, el programa económico de la explotación,
utilizando todos sus productos.

En Europa, esto ha sido comprendido y vemos que
el tema que nos ocupa, ha adquirido una importancia na-
da despreciable por cierto; compulsando las estadísticas
encontramos datos muy sugerentes, respecto al consu-
mo de conejos en las grandes ciudades.

París por ejemplo, ha pasado los dos millones en
1910, calculándose, que la producción total de Francia
en el mismo año, sobrepasó los 85 millones de cabe-
zas, lo cual considerado económicamente, implica tran-
sacciones por valor de 170 millones de francos.

Datos como éste, podrían citarse también respecto
a otros mercados, como Londres, Barcelona, Bruselas,
etc.; en ciertas regiones de Flandes, la cría de conejos

constituye la fuente primordial de la riqueza local, sobre todo, teniendo en cuenta la variedad de productos que ellos suministran.

Il n'y a pas de sot métier, es algo que todo el que se dedique a las tareas rurales, no debe olvidar, recordando también, *qu'il n'y a que de sottes gens*.

Aportando mi modesta contribución a la difusión del conocimiento de la cría del conejo, lo hago con el ánimo de que pueda servir, para los que en el futuro se dedicaran a las explotaciones agrícolas organizadas inteligentemente.

Generalidades

El conejo pertenece al orden de los roedores y al género *Lepus*.

Los caracteres específicos del género *Lepus* y que lo distinguen de los otros roedores, son los siguientes:

Número mayor de dientes; así vemos que el conejo tiene 28 repartidos en la siguiente forma:

Incisivos	6:	4	superiores	y	2	inferiores
Premolares	10:	6	»	»	4	»
Molares	12:	6	»	»	6	»

Por ser un roedor, no existen caninos y los dientes no tienen raíces.

Los incisivos superiores son 4; hay dos anteriores y 2 posteriores. Los 2 anteriores son grandes, bastante convexos en la cara labial, la cara posterior o lingual, es concava y sin esmalte; detrás de éstos se hallan los posteriores, que son chicos y a más de servir de refuerzo a los anteriores, oponen obstáculo a los incisivos inferiores, para que no hieran el paladar, en los esfuerzos violentos que hace el animal, al roer algún objeto muy duro.

Los inferiores, (incisivos), son menos arqueados, y no tienen ninguno detrás, es decir que son simples.

En los conejos existe una primera dentición o de leche y una permanente o de adulto.

Los molares inferiores, están implantados más adentro que los superiores, de manera que la masticación se efectúa con movimientos de lateralidad como en los rumiantes.

Todos estos caracteres son comunes a los animales que pertenecen al género *Lepus* y se observan tanto en el conejo como en la liebre, pero existen diferencias ana-

tómicas y fisiológicas que lo distinguen al uno del otro agrupándolo en especie distinta.

Las diferencias anatómicas, si bien numerosas, no son de gran importancia y podemos decir que las diferencias, entre las dos especies, son más numerosas y más importantes que las que existen entre el caballo y el asno o entre la cabra y la oveja.

Las particularidades fisiológicas diferenciales, son las que dividen netamente las dos especies y por eso hemos creído interesante enumerarlas.

Los lebratos, nacen en condiciones muy distintas a la de los gazapos; así los primeros cuando nacen tienen los ojos abiertos y el cuerpo cubierto de pelos, son vigorosos, vivos y al segundo día de su nacimiento ya pueden caminar. La madre solo queda con ellos 5 ó 6 días, luego los abandona, volviendo de cuando en cuando para amamentarlos, hasta los 20 días aproximadamente, y desde esa fecha en adelante, su vida se vuelve completamente independiente.

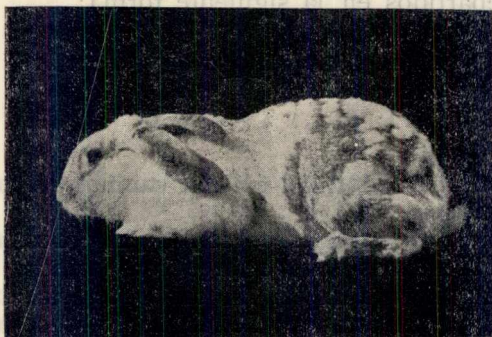


Fig. 1.— Mestizo Flandes-Butterfly de 4 ks. 200 gramos de peso, edad 6 meses.

En cambio, los gazapos nacen con los ojos cerrados, desnudos, la piel completamente desprovista de pelos es de color rosado, sumamente fina y delicada. Recién al décimo día abren los ojos, a los 16 o 18 días empiezan a salir del nido, siempre que la temperatura se lo permita y solo a los 30 o 35 días se independizan.

Por otra parte, la liebre construye su nido entre los pastos a la intemperie, mientras el conejo lo hace bajo tierra; esto, considerando al conejo en estado salvaje pues la domesticación como veremos más adelante, ha modificado sus hábitos.

El conejo ingiere una gran cantidad de alimentos y digiere una mínima parte de ellos, a causa de su débil

potencialidad digestiva, es por esto que el conejo se demuestra insaciable.

Se han visto casos, en que el conejo privado de alimentos, ha ingerido nuevamente sus sustancias fecales, logrando vivir algunos días más, en esta forma.

La liebre en cambio, lo poco que ingiere lo aprovecha bien, como también resiste mejor al frío que el conejo, por eso, es más robusta y puede vivir a la intemperie. En cambio, el conejo resiste más que la liebre la falta de agua y es por esa causa, que gran parte de las liebres han desaparecido, especialmente en la provincia de Buenos Aires.

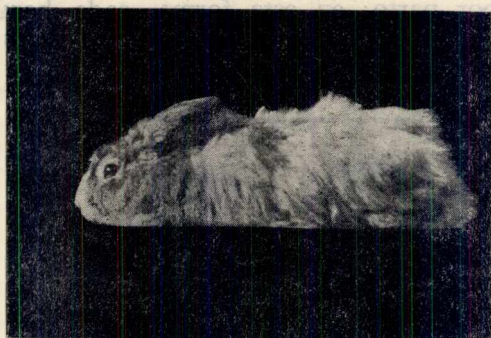


Fig. 2. — Gazapo mestizo Flandes Angora de 3 meses de edad.

Durante la marcha, y cuando se encuentra impaciente o irritado, el conejo se apoya en las patas delanteras, eleva las posteriores y bajándolas violentamente, pega en el suelo con los talones, produciendo un ruido especial, señal de alarma para la hembra y sus crías; en cambio la liebre nunca hace eso.

Psicológicamente considerado, el conejo es muy inferior a la liebre, pues aquel al estado doméstico ha disminuido enormemente sus funciones psíquicas, a causa de la vida casi parasitaria que en esas condiciones lleva.

Por eso no siente más la necesidad de defenderse de los numerosos enemigos que persiguen a sus congéneres en estado salvaje, no tiene tampoco necesidad de buscar regiones de alimentación adecuada, ni refugios seguros, tampoco tiene que sostener luchas amorosas, etc.

La inteligencia y los sentidos, están sumamente atrofiados, especialmente aquellos que están más en actividad en la vida salvaje, como el oído y la vista.

Las costumbres atávicas, también se han debilitado ej: aquellas de construir cuevas para refugiarse, parir, asegurar su prole y defenderse de los ataques del hombre y de los animales, hasta tal punto, que teniendo terreno para construir su vivienda subterránea, las madres prefieren procrear en un cajón, que se le haya puesto expofeso.

La fecundidad del conejo es maravillosa, es por esto que con tanta facilidad este animal puede convertirse fácilmente en plaga. (Australia)

La hembra, enseguida del parto, está lista para el coito y queda inmediatamente fecundada, el período de gestación dura de 29 a 31 días, y pare de 6 a 12 o 14 conejitos por parto; en esta forma, cada hembra, puede dar a luz más de 100 pequeños, que a los 6 meses están listos para reproducirse.



Fig. 3. — Conejo de raza Ariete o Belier

En esto también el conejo se diferencia de la liebre, la cual tan sólo da 4 pariciones por año, con un número menor de crías, pues la primera es de 1 a 2 lebratos, la segunda 3 ó 4, la tercera 1, 2 ó 3, la cuarta 1 o 2; entra en calor por primera vez en primavera y las crías son continuas.

La coneja en cambio, puede decirse que siempre está dispuesta a ser fecundada, pues, en esta especie la ovulación no es espontánea, como en otros mamíferos, sino, se produce solamente bajo la influencia del coito.

La fecundidad es mayor en las razas domésticas, pues en el conejo pasa como en todos los animales, que la domesticación acelera la ovulación y acentúa sus manifestaciones.

Edad

No es tan fácil ni segura de establecer, como en los otros animales domésticos.

Se sabe no obstante, que el conejo tiene una dentición de leche y otra de adulto; cuando nacen solo tienen 2 pequeños incisivos superiores, los tres primeros molares superiores, y los 2 primeros inferiores, todos ellos caducos.

Después de unos días, se ven aparecer los pequeños incisivos reemplazantes detrás de los caducos y observando, en el momento que estos caen, veremos en la mandíbula superior 6 incisivos dispuestos en tres filas.

A los 18 o 20 días aproximadamente, los molares de leche son expulsados por los reemplazantes, y la segunda dentición está ya completa.

En los conejos adultos, no se observan en los dientes signos que nos denoten su edad, sólo hay que tocar con la uña del dedo pulgar, la articulación radio-carpea; si las cabezas de los huesos que forman la articulación, están separadas un buen espacio, puede decirse que el animal es joven, pero si están unidas, cuanto más lo sean, más viejo será el conejo.

Razas

Las razas y variedades de conejos fácilmente adaptables a las condiciones climatéricas y económicas del país, son numerosas; para mayor claridad en la exposición las dividiremos en 4 grupos: Razas de carne, pieles, pelos, y de lujo o fantasía.

Aún cuando no sea el más fiel representante del grupo, pero como entrará a formar parte directamente en los planteles de nuestro conejal, debemos citar primero el conejo Común o Criollo.

Común o Criollo. — Es como su nombre lo indica, el animal del país, muy difundido debido a su rusticidad y prolificidad sin igual, como también fácil alimentación.

Su tamaño es mediano, más bien pequeño, con colores muy variados; son sumamente prolíficos como hemos dicho, pudiéndose obtener comunmente de 10 a 14 gazapos.

Arite o Belier. — El origen de esta raza es oscuro, no obstante algunos aseguran que ha sido importado de China, perfeccionándose en Francia.

Otros aseguran, que es el Gigante de Flandes, con orejas pendientes y que por el capricho de algun criador este caracter ha quedado fijado.

Su característica la constituye el desarrollo enorme de sus orejas colgantes, llegando a medir en algunos casos hasta 25 cms., desde la extremidad al nacimiento en la nuca.

El tamaño es grande y salvo pequeños detalles se asemeja al Gigante de Flandes, con el cual podría confundirse, si no poseyera las gigantescas orejas de que ya hemos hablado. Es una raza precóz, robusta y rústica que produce mucha y buena calidad de carne, solo podemos tacharla de poco prolífica y sufrir mucho con el frío.

Se pueden obtener individuos que sobrepasan los 7 y 8 kgs.; se cree que de esta raza, deriva el Gigante de Flandes y el Normando, pero no hay nada establecido al respecto.

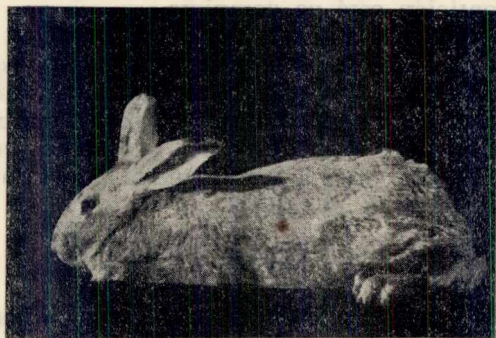


Fig. 4. — Macho gigante de Flandes de 4 1/2 meses de edad.

Gigante de Flandes. — Llamado también belga, Flamenno gigante, animal muy apreciado en todo el mundo por su tamaño, excelentes carnes y fácil aclimatación.

Se asegura que es originario de la Europa septentrional, pero lo cierto es, que a Bélgica le cupo el honor de hacerlo conocer al mundo y fué la que más lo cultivó, y donde actualmente se encuentran los mejores ejemplares.

Es un verdadero gigante de la especie, pues normalmente se pueden obtener individuos de 7 y 8 kgs.; en ciertas exposiciones en Bélgica, se han visto sujetos que llegaron a pesar 13 y 14 kgs. midiendo de 0.80 a 0.90 cm. de largo.

Es proporcionado. La hembra es generalmente de tamaño mayor que el macho.

La cabeza es grande, larga y redonda, la boca tam-

bién larga con mejillas llenas, ojos grandes y expresivos, orejas algo largas, derechas y con punta redondeada.

El cuello es corto, y en la parte inferior, especialmente en la edad adulta, encontramos en las hembras una papada; la cual tiene que ser simple, es decir, sin pliegues secundarios, cayendo sobre los miembros anteriores cuando el conejo está echado. El color es gris como la liebre, pudiendo ser según la variedad, gris perla o gris fierro.

La calidad de la carne es buena, especialmente la de los capones de 5 a 6 meses alimentados con leche de vaca.

Es una raza menos prolífica que el conejo común, con el cual da excelentes mestizos, los cuales heredan, el tamaño y la precocidad del Flandes y la rusticidad y prolificidad característica del criollo.

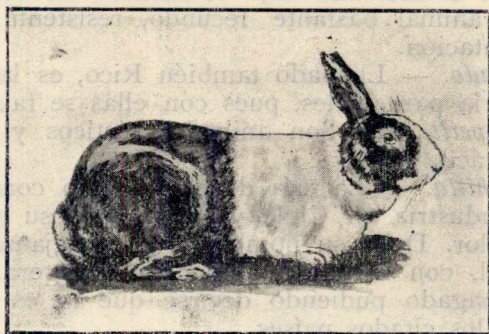


Fig. 5. — Macho de raza Holandesa

Algunos criadores, creen que de la mestización del Flandes con el común europeo, deriva el Normando, que se caracteriza por tener el pelo más oscuro, casi negro, orejas más grandes y ambos sexos carecen de papada; esta raza también es muy buena para cruzar con el criollo.

Papillón o Mariposa Francesa. Se llama también conejo Egipcio.

El pelaje es muy lindo, de color blanco, con proporcionadas, oscuras y bien repartidas manchas, los ojos son negros, bordeados de negro, orejas negras, y sobre el lomo, siguiendo la columna vertebral, manchas negras que terminan en la cola también manchada de negro.

La característica, la constituyen tres manchas negras en forma de mariposa con las alas abiertas, posada sobre el hocico.

Es una raza muy aconsejable para el país, pues es bastante prolífica y rústica, obteniéndose notables mestizos con Gigante de Flandes.

El pelo es fino, sedoso y brillante, la carne es abundante y de buena calidad, llegando a pesar algunos individuos de 6 a 7 kgs.

Buterfly o Mariposa Inglesa — Es semejante al anterior, del cual solo se diferencia en el color de las manchas, que en esta raza es color chocolate claro.

Razas de Piel

Las razas para pieles son las siguientes:

Chino. — Su preciosa piel de un color blanco muy hermoso y brillante es muy apreciada. Se usa para falsificar el arminio y muchas otras pieles costosas que se venden en el mercado bajo el nombre de «falso arminio». Es animal bastante fecundo, resistente y de fácil alimentación.

Plateado. — Llamado también Rico, es la raza que más se cría para pieles, pues con ellas se falsifican los llamados *petit gris*. Son animales rústicos y de reproducción fácil.

Chinchilla. — La cría de este conejo constituye toda una industria en Chile y Perú, pues su piel es de mucho valor. Debe su nombre a la semejanza que tiene su piel, con la de la Chinchilla Lanígera. Es muy poco propagado pudiendo decirse que lo es exclusivamente en los citados países.

Razas de Pelo

Las razas productoras de pelo, podrían incluirse en el grupo precedente, pero como la industria utiliza solo el pelo, hemos creído conveniente formar un capítulo aparte.

Angora. — Contra lo que podría creerse, el nombre no indica su origen, le llaman así, por el tamaño del pelo parecido al del gato y la cabra de Angora.

El tamaño es mediano, su peso es igual al del conejo común, los ojos cuando el pelaje es blanco son de color rojo vivo y cuando el pelaje es de otros colores los ojos son oscuros casi negros. Las orejas son cortas y derechas (nunca bajas), en la parte exterior están cubiertas de una pelusa blanca, sedosa y tupida, internamente están desprovistas de pelo y son de color rosado, no así en las extremidades pues los pelos son abundantes y sedosos. El cuello es corto, las piernas largas, lo

mismo que los pies y tanto uno como otras están bien recubiertos de pelos; éste es largo y brillante, teniendo en los buenos ejemplares diez centímetros de largo. El color puede ser blanco, negro o gris según la variedad. Es animal fecundo, bastante rústico y la calidad de la carne parecida a la del conejo criollo. El cuero no tiene valor, pero no así el precioso pelo que lo acompaña, con el que se fabrican tejidos de tacto delicadísimo y sombreros de calidad superior. Por eso conviene no matar los animales, para poder en esta forma extraer el pelo tres o cuatro veces al año según la región donde se críe.

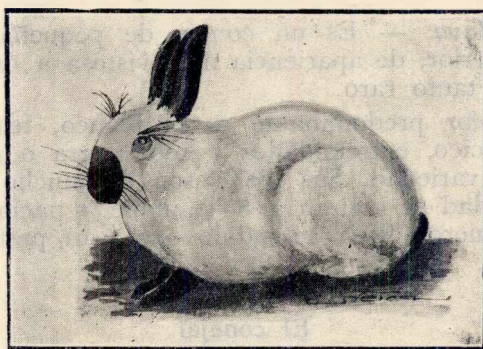


Fig. 6. — Conejo de raza Himalaya

El pelo no se debe de cortar, sino arrancarlo con los dedos, pudiendo efectuarse la primera cosecha a los cuatro meses de su nacimiento, dando cada animal de cien a trescientos gramos de pelo al año. El valor del pelo es de \$ 20 el kilo y suponiendo que cosechemos 200 gramos por animal y por año, obtendremos \$ 4, más el valor como carne, cuando lo remitamos al mercado. En la actualidad los cueros con pelo, se cotizan en el mercado a razón de \$ 28 la docena.

Angora Gigante de Transilvania. — Es parecido al anterior, del cual solo se diferencia, en el color del pelo que en esta raza es rojizo. El tamaño es superior al del Angora común, y su carne del mismo valor. El pelo si bien sedoso como el de Angora blanco, es menos buscado a causa de su color.

Razas de Lujo

Holandés. — Esta raza es originaria de Holanda, pero bastante criada en Bélgica Setentrional, Inglaterra y Francia.

Es un enano de la especie, pesa de 600 gramos a 2 kilos como máximo.

La cabeza es grande en relación al cuerpo, orejas chicas, pies chicos, y piel de poco valor. El pelaje es curioso, el pecho, paletas y miembros anteriores de color blanco, como también la extremidad de los posteriores, el hocico, nariz también blancos; toda la mitad posterior del tronco, miembros posteriores, menos la región de los dedos, orejas, maxilares, temporales y contornos de los ojos son perfectamente negros, grises o azules según la variedad a que pertenezcan.

Es muy prolífico y manso, su carne es de calidad superior.

Himalaya. — Es un conejo de pequeña talla como el anterior, de apariencia muy vistosa a causa de su pelaje un tanto raro.

El color predominante es el blanco, teniendo las orejas, hocico, extremidades y cola negra o gris fierro según la variedad. Sus pieles son de mucho valor, en la actualidad se cotizan a \$ 32 moneda nacional la docena de cueros, bien entendido que sean perfectamente trabajados.

El conejal

Convendrá recordar al construir esta clase de habitaciones, que el conejo es muy sensible a la humedad, lo mismo que a la falta de sol, por lo cual será conveniente elegir un terreno alto y bien iluminado, la orientación siempre al N., tratando de presentar el menor blanco posible a los vientos que originan tempestades.

Los materiales más comunes son: madera, zinc, y tela metálica.

Es lógico que si es de madera, debería ser revestido de zinc, para evitar que los conejos puedan roerlas, pero como es un material sumamente caro en la actualidad, bastará colocar los alambres del lado de adentro.

Un tipo de construcción muy recomendable, cuando se cría en gran escala, es el que posee el ingeniero agrónomo José B. Lorenzetti en su establecimiento de General Hornos, cuya construcción es muy sencilla a más de ser sumamente cómoda e higiénica.

Los pisos deben tener una inclinación conveniente para el escurrimiento rápido de los líquidos. El material mejor, son los ladrillos comunes colocados de plano y recubierto todo con una lechada de mezcla para hacerlo

más uniforme. El contrapiso será el suelo natural, bien apisonado, luego buen barro para asentar ladrillos.

El piso de tierra, si bien es cierto que es muy económico, presenta el grave inconveniente de ser sumamente sucio; además, que los conejos al escarbar podrían escaparse del conejal.

Las telas metálicas deben ser fuertes, finas y lo suficientemente altas, para que los diversos animales extraños no puedan romperlas ni saltar.

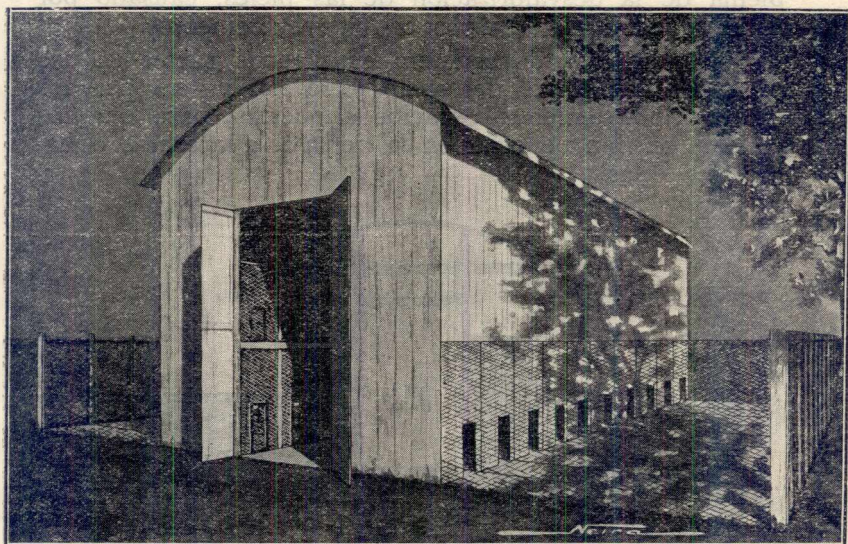


Fig. 7. — Conejal tipo «galería»; nótese en el interior las celdas para reproductores, construcción ideal para la producción en gran escala.

No obstante el piso de ladrillos no ser muy frío, convendrá mantener en la parte bajo techo, en la época de los grandes fríos, una cama de paja, la cual se deberá cambiar por lo menos una vez por semana.

La higiene en el conejo, como en todos los habitantes de la granja, es uno de los puntos a observar rigurosamente; se recordará que los conejos tienen temperatura elevada, por lo cual deberán de sacarse diariamente todos los excrementos, como también los residuos de la comida del día anterior.

Si se resolviera tener las madres fuera del cuerpo principal del edificio, se puede adoptar con ventaja el sistema de la figura (9) que a más de higienizarse

por sí mismo, pues el piso es de alfajías o listones distanciados, puede ser fácilmente construido con materiales de la granja.

Para los casos en que se exploten razas con el objeto de producir pelos o pieles, adoptaremos el sistema anterior, con la variante de que el piso será de alambre tejido, lo suficientemente grande para que el excremento ni orinas puedan detenerse; en esta forma, el contacto de la piel o pelos con la parte irrigada con las orinas, es mínima, resolviendo en parte así, el problema de la desvalorización de las pieles, causado por el largo contacto de éstas con los excrementos.

Otro sistema de conejera en algunas partes en uso es aquel bajo nivel del suelo y revestidas las paredes con ladrillos teniendo espacios o puertas, para que los conejos puedan penetrar en la tierra y guarecerse o hacer sus crías.

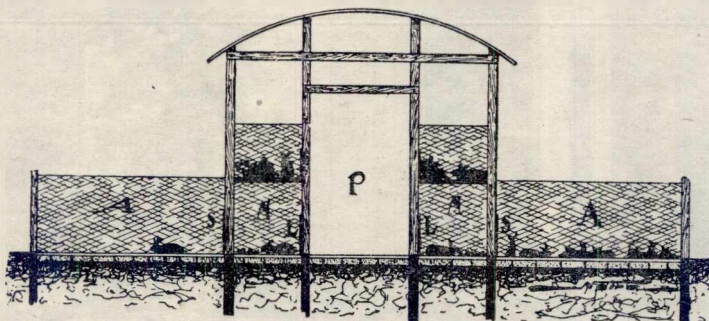


Fig. 8. — Corte de un conejal tipo «galería». A, recreos para las crías; S, puerta que comunica el recreo con el nido de la madre; N, nido de madre; L, puerta de inspección y limpieza del nido; P, galería interior.

Este sistema, llamado también de «chimenea», es de los más irracionales, por ser su construcción sumamente cara; antihigiénica, por la poca facilidad que hay de efectuar no ya una prolija, sino una simple desinfección de las cuevas, las cuales los conejos las construyen de las dimensiones que se les ocurre, formando laberintos imposibles de imaginar; y como cuando se sienten morir se guarecen en el fondo de ellas, el cadáver al descomponerse origina un foco de epidemias que pronto diezmarán el conejal.

Por otra parte y siempre bajo el punto de vista higiénico, las orinas y excrementos empaparán todas las partículas terrosas de las cuevas, despidiendo gases suma-

mente nocivos, contribuyendo así a imposibilitar la vida en esos lugares.

Bajo el punto de vista técnico, es completamente imposible llevar un control de la cantidad de animales que existen en un conejal, por la sencilla razón que al reproducirse, nunca podremos requerir el número de crías que poseemos, puesto que aún siendo su número reducido, nunca salen todas a la vez a alimentarse, lo cual trae como consecuencia la mala regulación de la alimentación, puesto que está directamente ligada al número de aquéllos.

Nuestros chacareros son muy afectos a esta clase de construcciones, sólo que el sistema adoptado por ellos, es una zanja sin mayores modificaciones, completamente desprovista de materiales terrosos o drenantes y por ende con peores resultados que con el sistema anterior.

Reproducción

Está sumamente comprobada la importancia que posee la reproducción en lo que a temas agrícola-ganaderos se refiere, como también la más estricta observancia de sus leyes, sobre el éxito de nuestros manejos en el conejal.

La selección consciente y perseverante, trae apareados beneficios incalculables sobre el desarrollo, precocidad y calidad de los productos que destinamos a la reproducción.

Es necesario que el criador preste suma atención a la rusticidad, fecundidad, salud, peso, belleza, edad y sobre todo a los caracteres tipos de cada raza, de modo que al hacer la elección de un reproductor, debe tenerse en cuenta, además de lo dicho anteriormente, que el macho sea vigoroso, muy vivo, mirada inquieta, cabeza con rasgos masculinos bien marcados y pecho ancho.

La hembra, en cambio, debe ser tranquila, mirada dulce, bastante larga y ancha de lomo.

No por esto se dejará de observar la fuerza con que los reproductores dejan fijadas sus cualidades sobre los productos, para tenerlo muy en cuenta en la selección de individuos de ese grupo o familia.

Edad

En ningún caso debemos destinar a la reproducción sujetos cuya edad difiera de 8 meses, y aun si fuera posible, sería sumamente conveniente esperar en los machos hasta los 12 meses, es decir, plenamente

desarrollados, prolongaremos su poder de fecundación hasta 5 o 6 años en los machos y hasta los 4 años en las hembras.

Tal enunciación, muy laudable por cierto, está en pugna con las condiciones económicas de la explotación; entonces utilizaremos las hembras a los 8 meses, exigiéndoles un número mayor de pariciones al año, y cuando su potencia reproductora disminuye, se ceban y se remiten al mercado, reemplazándolas por otras en mejores condiciones.

Un buen macho reproductor, nos será útil hasta los 5 o 6 años, si el número de hembras a cubrir no excede de 10 a 12, pero puede exigírsele más, en cuyo caso debemos proceder a reemplazarlo antes.

Una coneja bien alimentada, puede darnos fácilmente de 6 a 7 pariciones por año.

Cuando se produce para el mercado, hay que tener en cuenta que el color del pelo ejerce su influencia sobre la fecundación; será difícil de explicar, pero sucede casi invariablemente que el albinismo disminuye las funciones de reproducción; por eso las conejas blancas son menos prolíficas que las de pelos oscuros, grises o colorados, también las que poseen dichos pelos oscuros crían mejor sus conejitos.

Monta

A primera vista, llamará la atención que se destine un capítulo al tema, pues todos pensarán es muy sencillo.

Por toda contestación, empezaré diciendo que es una práctica del todo rutinaria la de colocar el macho en un compartimiento donde haya 2 o más hembras; en ese caso el reproductor, excitado por demás, perseguirá a una y otra indistintamente, terminando por no cubrirlas a todas y demorando un tiempo precioso, fuera de los perjuicios que pudiera causarnos si una de las conejas estuviera criando, en cuyo caso tendríamos sensibles pérdidas causadas por el macho al perseguir a la hembra dentro del cajón.

Por todo lo cual, conviene llevar la hembra al departamento del macho, el que inmediatamente intentará cubrirla; pero si la coneja no estuviera alzada correrá hasta que, encontrando un ángulo, se colocará de mara que el macho no pueda saltarla, en cuyo caso éste, para moverla, cansado ya de acariciarla, la muerde; la coneja herida corre a otro rincón y se coloca en la misma forma, nuevo mordisco, nueva corrida, terminando ambos completamente extenuados.

Es por esto que hay que evitar irremisiblemente los ángulos en el lugar de la monta, pues a las pocas veces que la salte el macho, la coneja termina por entregarse adoptando la posición ya descrita en otra parte; y sólo tendremos la seguridad de que la ha fecundado, cuando el macho, en su paroxismo sexual, cierra los ojos, emite un leve gemido y se abandona cayendo al suelo de costado. Antes de retirarla, conviene que lo haga por lo menos dos veces.

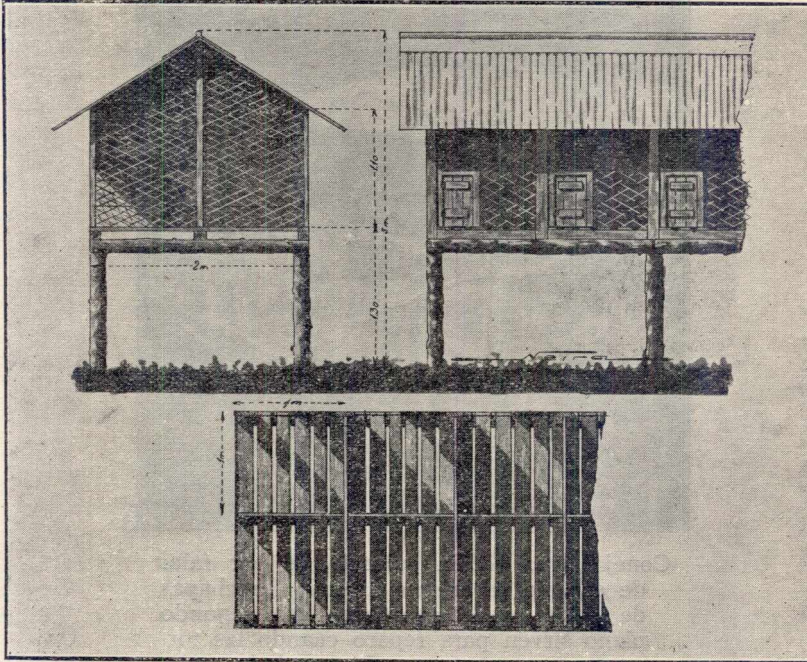


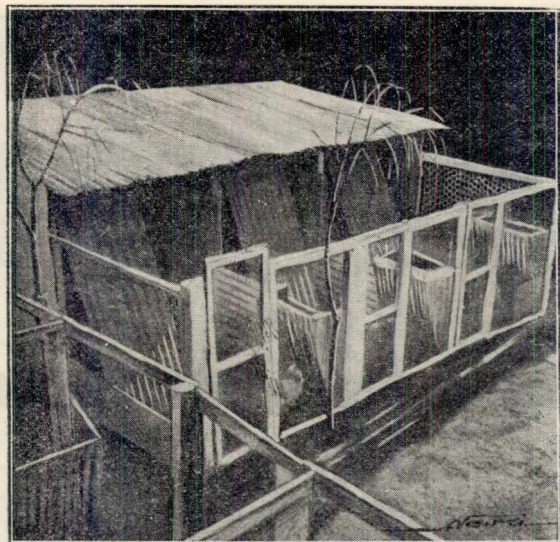
Fig. 9. — Tipo de conejera económica para madres

Fecundada la coneja, se llevará a su compartimiento, donde 5 o 6 días antes del parto se colocará un poco de pasto seco (para evitar que lo haga con material verde que fermentaría en el nido, produciendo un lecho húmedo y gases malsanos), para que junto con el pelo que se arranca pueda construir su nido.

No es aconsejable tener dos o más conejas en el mismo compartimiento, pues intentan unas aprovecharse del trabajo de las otras y por no construir sus nidos prefieren depositar sus hijuelos en nido ajeno, en cuyo caso al enterarse la madre de los primeros intenta arrojarlos o los mata o se pelean las madres en el interior del cajón,

aplastando en los saltos las crías, perdiéndose así el trabajo de un mes, cuando no termina por quedar herida de muerte alguna de las madres. Este grave inconveniente es muy común también en los conejales llamados de « chimenea » y zanjias usadas por nuestros chacareros.

En el caso que el local de madres fuera amplio, podríamos aislar a la parturienta en un rincón con un marco en ángulo recto.



Conejal tipo media galería que por falta de espacio se orientó al sud; las chapas de zinc que aparecen en segundo plano sirven para reparo cuando las tormentas se presentan de ese lado.

La fecha del parto la averiguaremos rápidamente pues en el día de la fecha, al consultar la libreta de trabajos a realizar, nos encontramos con la siguiente anotación: (coneja tal, compartimiento número tal, preparar el nido); esa anotación la hicimos el día que quedó fecundada agregándole 23 días más los 6 o 7 en que preparará el nido sabemos ya casi definitivamente el día del parto.

Ahora bien: depositada su cría, a los pocos días acostumbrada ya la madre a su cajón, podremos retirar el marco y entonces las demás conejas tendrán mucho cuidado de ir a provocar sus crías.

Es muy útil también, si se quiere efectuar un control perfecto sobre los reproductores, anotar en un libro lla-

mado de servicio, fecha de la monta, parto y número de hijos, con el objeto, además, de efectuar una selección progresiva y perfecta. Pero dedicándose a producir para el mercado, bastará la anotación en la libreta de trabajos.

Sistema de cría

Como que de él depende también en gran parte el éxito de nuestra empresa, debemos adoptar el más práctico, sencillo y racional.

He observado que, no ya simples aficionados principiantes, sino verdaderos exponentes de la cría del conejo en nuestro país, tienen todos los conejos mezclados sin distinción de sexo, edad o raza; esto, está demás decirlo, es el camino más corto al desastre.

En el caso que se crien conejos puros, se separarán por familias, especialmente por razas y si fuera posible por edades; esto último indispensable cuando se cría para consumo.

No se crea por esto que el ideal es separar los hijos de cada coneja, no; pero sí los nacidos en el mismo mes, así por ejemplo, 25 conejas a 6 hijos cada una, tendríamos 150 conejos aproximadamente de la misma edad, número que creo vale la pena dedicarle un pequeño espacio en el conejal.

Como vimos anteriormente, los conejitos se independizan sólo a los 30 o 40 días de su nacimiento; es necesario no hacerlo antes, pues se les obligaría a ingerir alimentos que su estómago no es capaz de digerir, retardando por lo tanto su crecimiento y por ende una inmovilidad de capital.

Conviene además separarlos por sexos, los cuales se diferencian fácilmente a la edad de dos meses; si hacemos presión con los dedos a los costados de los órganos genitales para que éstos sobresalgan, la hembra nos presenta un tubo que termina en un achatamiento lateral teniendo en el medio una línea o vulva con rebordes causados por la salida de la membrana interior al exterior en forma de botamanga.

Procediendo lo mismo con los machos, el prepucio se nos presenta en forma de embudito, es decir completamente circular, sin achatamientos ni alargamientos de ninguna especie.

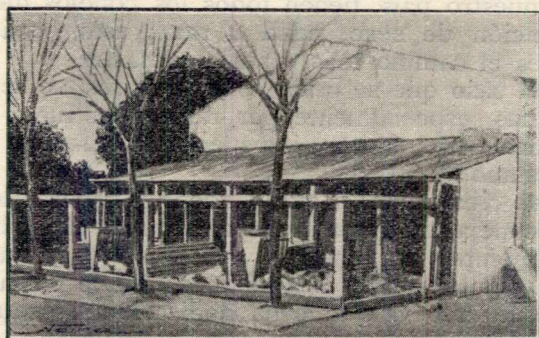
A una edad algo más avanzada, en los machos veremos aparecer dentro del embudo o prepucio la cabeza del pene, llamada glándula.

Puede marcarse inmediatamente para el caso de

que sólo se disponga de un corral, haciendo en la parte menos irrigada de la oreja una pequeña incisión o corte en el borde, en la derecha para los machos y en la izquierda para las hembras; así, cuando se desocupa un local por salida de un lote al mercado, no habrá más que separarlos agarrándolos sin vacilación por la claridad de la marca.

Hecha la separación, debemos proceder entonces a la castración de los machos a la edad de 2 a 3 o 4 meses, según la raza.

Para esta operación convendrá tener en cuenta que los días sean de pleno sol, ayuno de 24 horas y obscuridad para mayor tranquilidad de los operados.



Conejal media galería mostrando los recreos, capacidad 500 gazapos.

La operación es de lo más sencillo y como se procede en la misma forma que para los equinos y vacunos, creo demás describirla; sólo diré que en el caso que el conejo esconda los testículos, bastará interrumpirle la respiración por unos segundos para que los testículos vuelvan al escroto, o depositarlo en el suelo también unos segundos y entonces, con un poco de práctica, se logrará aprisionarlos en el escroto antes que el animal se dé cuenta de nuestra intención.

Es entonces cuando procederemos a extraerlos sujetando uno con una pinza o un piolín y conservando el otro en la mano hasta el momento de la operación.

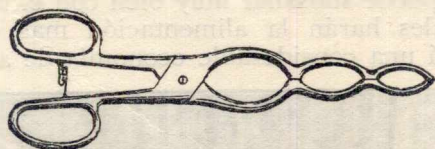
Los instrumentos a usar para la extracción pueden ser, desde el más complicado capador hasta una sencilla cuchillita o cortaplumas; procediendo con un poco de atención la operación es siempre feliz.

Como desinfectante puede usarse cualquiera de los comunes; es muy aconsejable usar también cloruro de sodio al 10 %.

Antes de desatar al animal haremos sobre la oreja izquierda otro corte o marca, lo que con la que poseía nos indicará a simple vista que se trata de un capón.

Es conveniente no mezclar los operados con los demás para no obligarlos a moverse cuando se vaya a agarrar uno nuevo para operarlo, pues ya dijimos anteriormente que la quietud y obscuridad contribuían mucho al éxito de la operación.

No deberán ponerse tampoco animales de otros compartimientos donde existan conejos recién capados, pues al no conocerlos, aquéllos los morderían y entonces es casi seguro que éstos, obligados a moverse exageradamente, no sobrevivirían a la hemorragia.



Pinza para retener los testículos durante la castración.

A los 15 o 20 días, la herida estará completamente cicatrizada, pero será prudente fijarse a las 24 horas si hubiera alguno triste por pérdida de sangre o infección, el cual se auxiliaría convenientemente.

Durante los primeros 3 o 4 días deberá primar una alimentación sumamente liviana y escasa para que el organismo funcione convenientemente; pasado este tiempo podrá administrarse sin temor la dieta normal.

Es entonces cuando se verán las modificaciones que reporta la castración, como ser: mayor tamaño, pronunciada tendencia a la deposición de grasa, más rendimiento en carnes, piel más delicada y pelos también más lucientes.

Alimentación

En el conejo la alimentación debe merecer el mayor cuidado de parte del criador, no olvidando nunca que su característica es la variación, para despertar el apetito de los pensionistas y así podremos utilizar pastos, tubérculos variados, restos de legumbres, cereales, afrecho, y residuos de la industria como suero de leche etcétera.

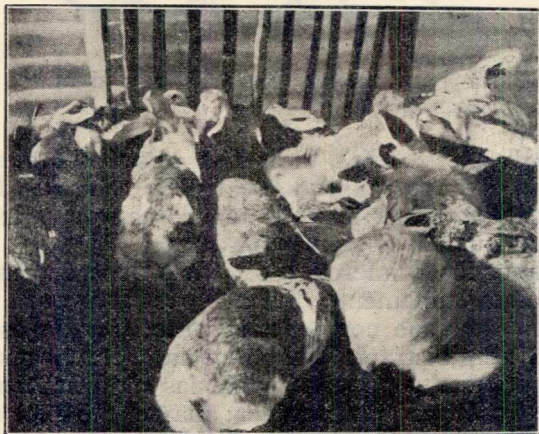
En la época de los grandes calores será muy conveniente dar una alimentación muy herbácea, mientras que en el invierno usaremos la ración mixta, como ser

pasto y tubérculos, o pasto y maíz pisado, o avena verde y maíz pisado.

En época de grandes lluvias o rocíos intensos se tendrá cuidado al dar el pasto, que éste no tenga un grado de humedad exagerado, pues esa abundancia de agua produce desarreglos intestinales y predispone a las diarreas y coccidiosis.

Para prevenir todo esto se cortará el pasto unas horas antes de suministrarlo, y si fuera necesario se dejará secar algo al sol. Es una práctica muy mala la de desparramar el pasto en el piso para que los conejos lo consuman pues en contacto con las orinas se negarán a alimentarse.

Esto se puede subsanar muy bien con el uso de pesebres los cuales harán la alimentación más higiénica y nos reportará una considerable economía de alimentos.



Comedero pesebre muy práctico para administración de alimentos herbáceos.

Las raciones es aconsejable se suministren a horas fijas del día como ser a la mañana al medio día y a la tarde.

En verano se disminuirán las dos primeras y se aumentará la de la tarde, pues de noche la temperatura suave invita a hacer mayor consumo de ella.

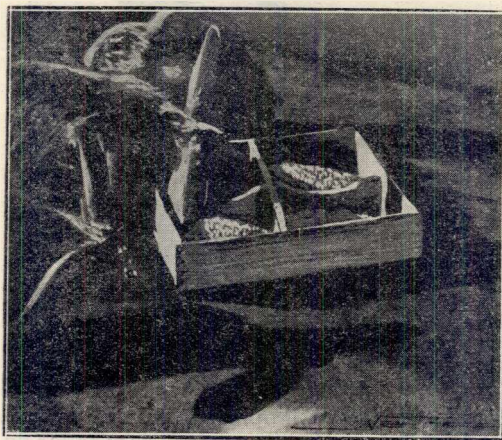
Es un error lamentable el creer que los conejos no beban agua, por cierto hacen un consumo muy limitado de ella pues gran parte se halla en las hierbas frescas pero nunca lo suficiente para sus necesidades orgánicas.

Causa de ello es que las conejas se comen a sus hijos debido a la gran sed que sienten después del parto, pues el agua que introdujeron en su organismo al alimen-

tarse no es suficiente, más aun si se tiene en cuenta la enorme cantidad que necesitan para su producción lactífera; por todo esto es sumamente de buen criterio el proveer de agua a los conejales.

Esto por lo que respecta a la alimentación general, pero si el criador por razones especiales desea obtener animales maravillosos por calidad de carne y gordura adoptará la ración seca y de granos.

A los 6 meses los capones están listos para entrar en cebo es decir para ser superalimentados, la ración será maiz pisado, afrecho, cebada y alfalfa no del todo seca alternando para que los conejos tengan más gusto en consumirla. Los granos se suministrarán en recipientes de latón o madera dispuestos como en la figura, en esta forma no solo no habrá derrames, sino que jamás podrán defecar en su interior negándose a consumirlos por esa causa.



Comederos económicos para granos

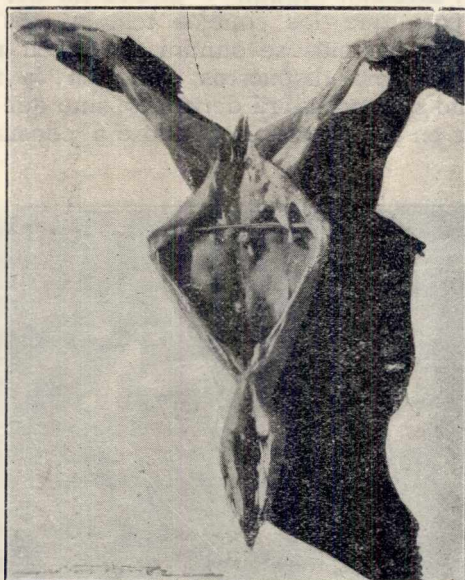
Es por demás sabido que la carne de conejo está clasificada entre las de calidad inferior y no cabe duda que esa vulgar afirmación tiene sólido fundamento. En los países donde el conejo se cria al estado salvaje, se hace una distinción especial entre él y el casero, y la carne del salvaje se clasifica entre las de calidad superior.

La razón de todo esto es muy sencilla: el conejo es animal que requiere gran movimiento para que sus músculos se desarrollen y adquieran la firmeza característica, y además el movimiento activa el funcionamiento de los órganos de secreción.

La quietud de la estabulación da margen a cierta

torpeza orgánica especialmente del funcionamiento del hígado y riñones lo que hace que la salud en las conejeras se resienta muy fácilmente causando bajas enormes, y acarrea además aquel tufillo que no tienen las carnes del conejo salvaje.

Y para mayor abundamiento se alimenta a los conejos en general con desperdicios de la huerta, hojas de col, raíces de difícil o imposible digestión, etc., que los animales comen sin sufrir daños de mayor importancia, pero cuya calidad contribuye a la flojedad e insipidez de las carnes.



Conejo pelado y limpio mostrando la notable deposición de grasa, resultado de un régimen de alimentación intenso.

La importancia enorme que tiene la alimentación en la producción de exquisitas, tiernas y abundantes carnes nos lo revela el hecho de que aún viviendo en diferentes condiciones que al estado salvaje, el conejo adquiere cuando se alimenta con semillas ricas en nitrógeno o harinas poderosamente nutritivas, carnes de primera calidad es decir que no son blandas ni poseen ese sabor característico de que antes hemos hablado.

Por supuesto esa alimentación intensiva implica gastos innecesarios para la cría, puesto que reproductores e individuos en general se conservan perfectamente comiendo a discreción, pastos, raíces, y cortezas de escaso valor

nutritivo, con mezcla en pequeñas proporciones de granos, afrecho y variantes del más rico forraje como hemos dicho al hablar de alimentación en general. Entonces sin dificultad alguna se logra que adquieran en parte el excelente sabor y la abundancia de carne a que nos hemos referido anteriormente.

Desde luego se ha de tener en cuenta que todo individuo que está en vías de crecimiento aún, no engorda tanto con igual cantidad de comida como el que está plenamente desarrollado; de ahí la conveniencia de la separación por edades que como dijimos anteriormente, 6 meses eran lo suficiente para comenzar el cebo.

Este debe llevarse a cabo con método y atención pues por cualquier descuido anulará en pocos minutos el trabajo de varios días y aún podrá ser mortal.

Un sistema muy aconsejable para cebar a fondo es el que divide el régimen de alimentación en tres periodos a saber: 1.º Preparación; 2.º Variación; 3.º Ración seca.

1.º Con un total de 15 días durante los cuales se suministran a los sujetos avena en grano levemente húmeda, afrechillo y alfalfa, cuidando convenientemente la proporción de agua que esta alimentación pueda introducir en el organismo.

2.º Pasados los 15 días de entrenamiento convendrá variar la alimentación con el objeto de excitar el apetito y se dará maíz verde, alfalfa alternando con avena en grano y afrechillo, agregando en el agua un puñado de harina de cebada todo lo cual hace que el apetito vaya desapareciendo.

3.º Conviene disminuir la ración verde y aumentar la seca, les daremos entonces harinas mezcladas con afrecho y en vez de agua con harina colocaremos en la vasija suero. Ahora bien con todo esto el apetito ha desaparecido casi completamente y convendrá despertarlo administrando con prudencia pequeñas cantidades de achicoria verde, apio o hinojo que son poderosos excitantes de las funciones digestivas y además comunican a las carnes un sabor muy agradable.

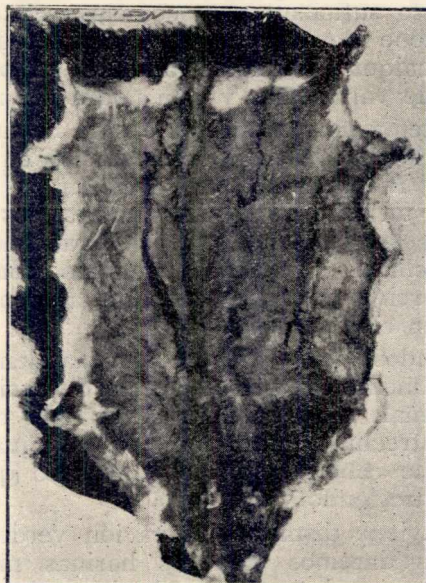
Como se ve en 50 días más o menos llega a su máximo estado de gordura, los sujetos están pesados, casi inmóviles y poco menos que indiferentes a lo que pasa a su alrededor; cuando suceda esto es preciso proceder con cuidado, pues si se prolonga demasiado este régimen, las congestiones y diarreas podrían anular nuestro trabajo y aun producir la muerte de los sujetos así tratados.

Para terminar diremos que más vale sacrificar unos

gramos de peso, que ganarlos a riesgo de que se enferme o muera el animal.

Sacrificio

La forma general de entrega en estos negocios es animal en pie en estación o destino, pero en estos años en que la calidad de la carne del conejo va siendo más conocida hay muchos hoteles, restaurants o rotisseries que exigen los animales pelados y limpios, en cuyo caso la presentación juega un papel primordial.



Cuero perfectamente estaqueado, evitando así las arrugas y asegurando una perfecta desecación en todas partes, factores primordiales para la buena conservación de las pieles.

Antes de sacrificarlo convendrá fijarse que el animal esté completamente descansado, pues en el caso contrario la carne tomará un color rojizo que ~~desmerece~~ ^{disminuye} muchísimo su valor.

La hora más conveniente para efectuar esta operación es la madrugada o al caer de la tarde, nunca debemos efectuarla en las horas de gran sol, pues la elevada temperatura facilita la multiplicación de los germenés de la putrefacción haciéndole menos conservable.

Sacrificaremos a los animales con un recio golpe en la cabeza e inmediatamente procederemos a sangrarlo, luego una vez colgado se procede a separar el cuero de las partes del vientre, para en esta forma extraer lo más rápido posible todas las vísceras, tratando por todos los medios posibles de no derramar orinas en el interior del animal, pues las carnes tomarían un gusto desagradable.

Inmediatamente y con cuidado en los cortes sacaremos el cuero, el que se estaqueará sobre un tabique o tabla cuidando que no le de el sol, pues este derrite la poca grasa que hubiera podido quedar adherida al cuero, impregnándose de ella los pelos y desvalorizando notablemente la piel.

Es también aconsejable, cuando está frío el animal pasar por el cuerpo un trapo seco, con el objeto de extraer los pelos que podrían haberse quedado pegados al sacar el cuero y limpiando también cualquier salpicadura que tanto contribuye a la mala presentación.

Nunca se consumirá un conejo sin antes haberlo dejado orear de 12 a 16 horas por lo menos, pues sino notaríamos la gomosidad característica de todas las carnes recién sacrificadas.

Enfermedades

Ya sea por las condiciones climatéricas del país, o por la rigurosa vigilancia que mantiene nuestra policía sanitaria sobre los reproductores importados, lo cierto es que las numerosas enfermedades que suelen azotar a los conejos no existen en el país, excepción hecha de unas pocas que son bastante benignas.

Nunca se insiste demasiado al hablar de los beneficios que nos reportará el observar la más absoluta higiene en nuestro conejal, teniendo por lema «prevención» y nunca «curación», podremos asegurar la salud de nuestros animales.

Pero si no obstante nuestros esfuerzos, lo que sería poco probable, se declarara alguna plaga en nuestro conejal, procederemos a aislar los enfermos trasladándolos inmediatamente al hospital en el que habrá dos secciones: enfermos y sospechosos, cuidando de no llevar en los botines y las manos los gérmenes de la enfermedad.

En el caso que hubiéramos llenado el requisito de haber blanqueado a fines de invierno y mediados de verano y desinfectado con acaroina al 2 % en primavera y fines de verano nuestro conejal, tendremos la plena se-

guridad de interceptar el desarrollo de cualquier enfermedad reduciéndola a sus focos, donde la combatiremos con repetidas pulverizaciones de acaroina, creolina o lysol al 3 % y estableciendo en la alimentación el régimen tónico en la siguiente forma:

Zanahorias salpicadas con ácido salicílico y sulfato de hierro, si los animales fueran de valor y sino hojas de saúce, álamo y manzanilla.

La ración será de avena en grano, maíz y alfalfa o avena verde de primera calidad.

Diarreas. Estas son bastante común en los conejales donde el régimen de alimentación es defectuoso.

Se acostumbra a dar sin mayores reparos pastos o hierbas demasiado acuosos y como recordaremos que la absorción o asimilación de los alimentos en el conejo es mínima se obliga a ingerir una enorme cantidad de líquido que es el causante de esta enfermedad. Con una metódica ración seca lograremos en pocos días hacer desaparecer esta dolencia en nuestros animales.

Tumores. Comunmente llamados bolsas, son causadas por golpes o dentelladas entre los mismos animales, el carácter de la dolencia es casi siempre benigno sea cual fuere la parte del cuerpo donde aparezcan.

El tratamiento es muy sencillo, se abren con cuidado, extrayendo su contenido y desinfectando convenientemente la parte operada hasta que cicatrize la herida.

Sarna. Algunas veces común en ciertos criaderos, su presencia se debe al poco cuidado que se observa al introducir animales nuevos en el conejal, no haciéndolos sufrir la cuarentena de rigor en estos casos.

Es causada por un acaro que se localiza de preferencia en el pabellón de la oreja, pasando luego a los conductos auditivos y al exterior del animal. Se extirpa fácilmente, aislando a los atacados, desinfectando los locales y tratando a los enfermos con acaroina o extracto de tabaco en la proporción acostumbrada.

Si la enfermedad estuviera muy avanzada en el interior del oído conviene más sacrificar al animal, pero siuviéramos por él gran estima puede ensayarse repetidos lavajes de acaroina al 1 % hasta que desaparezca.

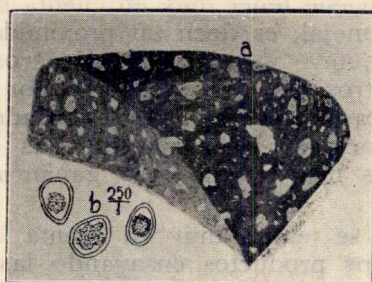
Rara vez es mortal pero los atacados disminuyen notablemente de peso y si invade el exterior del animal inutiliza completamente las pieles.

Coccidiosis. Esta enfermedad llamada también «gros ventre» por los franceses es bastante conocida en nuestro país, donde causa numerosas bajas sobre todo entre los conejos jóvenes. Los conejitos atacados de esta enfermedad pierden el apetito, el pelo se eriza en par-

tes, el vientre se hincha y el andar es sumamente defectuoso.

Como los conejos adultos contagiados de esta enfermedad pueden vivir varios años, es necesario ya sea al comprar un animal ya al destinarlo a la reproducción, efectuar un sencillo examen para cerciorarnos de que no está atacado, pues de lo contrario no podríamos conservar absolutamente ninguna cria de él, conservándose los padres aparentemente en perfecta salud.

Se caracteriza esta dolencia por la aparición de manchas blancas sobre el hígado. Estas manchas son de coccidios oviformes que invaden pronto el hepar, ocasionando la muerte de los conejillos sobre todo entre los 2 y 3 meses.



a) Hígado atacado por colonias de coccidios oviformes. — b) Coccidios oviformes vistos al microscopio aumento 250 diámetros.

El contagio se efectúa por la deyección de los conejos ricos en coccidios.

Aprovechando esta circunstancia se investiga fácilmente esta enfermedad, tomando un poco de materia fecal disolviéndola en agua y observando al microscopio con 250 diámetros, veremos unos óvulos con doble membrana que son los coccidios que reproducimos en la figura.

Ahora bien, si quisiéramos investigarla en los muertos, la comprobaríamos en el hígado o efectuaríamos un raspaje en la parte interior del recto y observando al microscopio también veríamos los coccidios.

Lo mejor es eliminar en forma terminante los reproductores atacados de esta enfermedad pues hasta ahora no se conoce remedio eficaz.

En estos casos es necesario desinfectar a fondo y distribuir el régimen tónico indicado antes. El mantenimiento de la conejera en malas condiciones o una higiene defectuosa son los más seguros agentes para la propagación de coccidiosis.

Producción

Como la producción de un conejal puede ser muy variada según el objeto que nos propongamos, ya sean conejos para pelos, ya para pieles, lujo o consumo, consignamos acá los datos aproximados de este último tipo de explotación por ser el más común en el país.

En los conejales que se explotan razas de pelo o pieles, se hace completa abstracción del factor carne, y por eso la instalación difiere muchísimo de la primera, lo cual hace que los cálculos también sean distintos.

No obstante y más en el primero que en el segundo caso es decir en un conejal donde se exploten razas de carne, conviene tener muy en cuenta la situación económica del conejal, es decir su proximidad al lugar del consumo, y nunca instalar los criaderos distantes 300 o 400 kilómetros del mercado como por desgracia existen muchos casos. El ferrocarril verdadero ogro de la producción nacional hace que en esas condiciones, se conviertan las más halagadoras ganancias en pérdidas desastrosas.

También se tendrá muy en cuenta la ventajosa colocación de los productos ensayando las múltiples vías de salida, negociando siempre con casas o consignatarios de reputación comercial indiscutible y no dejarnos embaucar con las promesas de precios elevados ofrecidos por comerciantes poco honorables, pues aquí cabe el antiguo refrán «más vale un pájaro en la mano que 10 volando».

Por otra parte, la rectitud y seriedad de una casa alguien dijo, valen más que todo su capital por más fuerte que él sea, y entonces llegaremos a comerciar al estilo de los mercados de hacienda de la capital especialmente, donde las ventas finalizan con el contrato verbal firmado y sellado con toda la fuerza y responsabilidad de la palabra.

Hechas estas breves consideraciones pasaremos a tratar la producción de un conejal en pleno servicio.

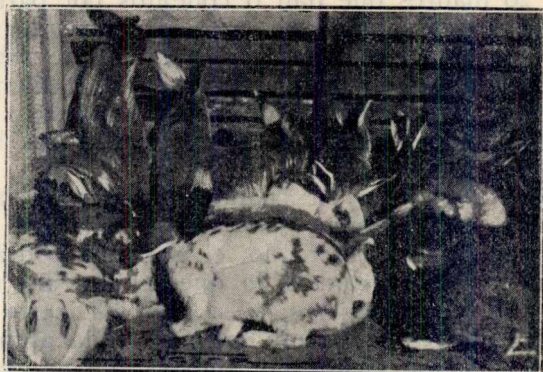
Haremos completa abstracción en cuanto a instalaciones se refiere, pues como hemos dicho antes varía muchísimo con la clase de explotación y calidad de reproductores que se comprenden.

Se sobreentiende además que los alimentos deben ser producidos exclusivamente en el establecimiento, pues al adquirirlos las continuas oscilaciones de la plaza en cuanto a ellos se refiere malograrían nuestros cálculos.

Como se trata de un criador de autoridad indiscutible

nos es grato enumerar aquí los interesantes datos que reunió el ingeniero Lorenzetti.

Plantel de 50 madres y 6 machos sobre una hectárea de terreno, para producir el alimento necesario cuyo arrendamiento se calcula en 50 \$. Un hombre se ocupará durante las horas libres del día de la alimentación de los conejos, de cuidar los cultivos de nabos, alfalfa, etc., etc., destinados a la alimentación de los mismos y que ganará un sueldo mensual de 50 \$.



Un lote de capones Mestizos Flandes Papillon de 7 meses de edad, listos para la venta.

Ahora bien, cincuenta madres, que a seis pariciones por año y de a seis conejitos por parto proporcionarán 1.800 crías. Deduciendo de esta cantidad un 5 % por muertos, quedan 1710 conejos, que vendidos a \$ 1.50 la yunta, en la granja sumarían 1.282.50 \$. Si restamos de este importe \$ 600 del peón y \$ 5 por blanqueo y desinfección lo que hace un total de 605 \$, quedará un beneficio de \$ 677.50.

Pero si el granjero puede cuidar personalmente de sus conejos que en rigor es el modo más económico de conducir esta explotación, ahorrará los \$ 600 del peón y solo tendrá que restarle a la producción de su granja, el monto de arrendamiento y desinfección que suman \$ 55; obteniendo un beneficio mayor, o sea \$ 1227.50.

En esta cuenta no se cita el valor de los alimentos pues ellos están incluidos dentro del sueldo del peón.

En una granja que se trabaje con puro personal de la casa que es el ideal, y que por los múltiples trabajos no fuera posible atender el plantel de 50 madres antes propuesto, puede reducirse el número de éstas y exigir al pequeño plantel que adopte el máximo de rendimiento de

que sea capaz. Mediante una buena alimentación se puede pretender de 8 a 9 pariciones por año; en este caso es natural que no contaremos con el mismo plantel para el siguiente año, pues debido al esfuerzo exigido las madres estarán en muy malas condiciones para repetir la prueba al año siguiente, entonces las reemplazaremos con las que se hayan reservado de las crías anteriores.

En esta forma y con un plantel de 20 madres, muy fácil de atender por un muchacho en tres horas por días se tendría 20 madres que dan 6 conejitos por parto y que en 8 pariciones suman 960 crías. Deduciendo de estas el 5 % por muertes, quedan 912 crías que vendidas a \$ 1.50 la yunta en la granja, producirían \$ 684. restando \$ 25 por el arrendamiento de media hectárea y \$ 3 por desinfección que suman \$ 28 se tendrá un beneficio de \$ 656.

Ahora bien, esto en cuanto se refiere a la simple producción para consumo, pero en el caso que la granja esté inmediata al mercado, el granjero podrá vender directamente sus productos, lo que reporta una cantidad innumerable de beneficios; y si bien es cierto que en lo que a capones se refiere incluirá en la alimentación un 30 % más de gastos por integrarla con granos, en cambio también podrá por ejemplares cebados pretender fácilmente el precio de 2.50 y 3 pesos la yunta.

Otro renglón que indudablemente contribuirá en gran parte a sobrellevar los gastos es el que se refiere a la explotación de un pequeño plantel de raza pura que al mismo tiempo que nos produce excelentes reproductores, el excedente, tratándose de animales sanos y tipo de la raza obtiene hoy día en plaza muy buenos precios.

Al terminar estos renglones donde hemos expuesto los casos que más frecuentemente se presentan, en la explotación de la cría del conejo, cabe manifestar que debido al carácter general de los mismos no deben tomarse en sentido absoluto y sujetarse en todas las circunstancias a las condiciones particulares en que se planteen los problemas.

Si en algunos párrafos hemos detallado hasta la minuciosidad algunas operaciones, ha sido con el propósito de allanar las dificultades que se presentan para aquellos que proponiéndose esta explotación, se encuentran absolutamente desorientados por la falta de medios de información.

Si con este breve artículo, contribuimos a facilitar la tarea de los que han emprendido esta cría, o logramos suscitar en algunos la curiosidad y el interés del ensayo consciente, habremos conseguido nuestro objeto y nos felicitaremos por ello.